

CARIBBEAN, HEART OF MODERNITY

Resumen

El ensayo es un intento de construir otra perspectiva sobre la modernidad desde el Caribe. Buscando percibir una historia de larga duración, en la que la Revolución Haitiana y la Revolución Cubana emergen como claves interpretativas, se revisan temas, categorías y conceptos fundamentales de descripción del mundo moderno. Los flujos caribeños son traídos para encarar los silencios, pausas y contratiempos articulados en las narrativas hegemónicas sobre el Occidente, así como para pensar otra historia global que dé cuenta de la polifonía política engendrada por la expansión imperialista y por la respectiva resistencia anticolonial.

Palabras clave

Modernidad, Caribe, Revolución Haitiana, Revolución Cubana, Filosofía de la Historia.

Abstract

The essay is an attempt to construct another perspective on modernity from the Caribbean. Seeking to understand a long-term history - in which the Haitian Revolution and the Cuban Revolution emerge as interpretive keys - themes, categories and fundamental concepts of the description of modern world are revisited. Thus, Caribbean flows are brought to face the silences, pauses and counter-rhythms articulated in the hegemonic narratives about the West, and to think of another global history open to the political polyphony engendered by imperialist expansion and by its anticolonial resistance.

Keywords

Modernity, Caribbean, Haitian Revolution, Cuban Revolution, Philosophy of History.

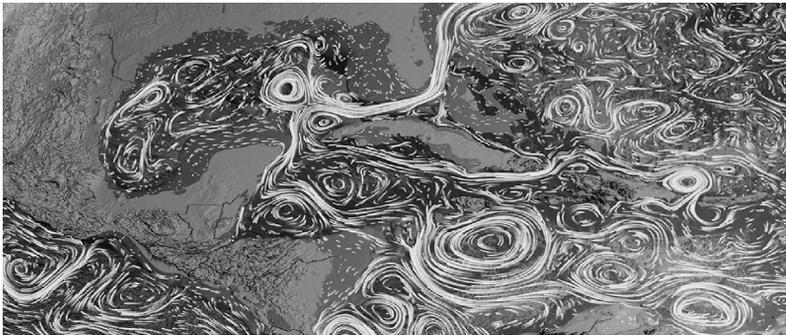
CARIBE, CORAZÓN DE LA MODERNIDAD

*Marcos Queiroz**

Universidade de Brasília

Universidad Nacional de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.11>



Animación de las corrientes marítimas del Caribe hecha por el NASA Scientific Visualization Studio.

Quando la realidad no coincide con creencias profundamente arraigadas, los seres humanos tienden a expresar interpretaciones que fuerzan la realidad dentro del ámbito de esas creencias. Ellos crean

* Estudiante de doctorado en Derecho en la Universidade de Brasília. En intercambio en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, beca Programa de Desenvolvimento Acadêmico Abdias do Nascimento (Capes). Maestro en Derecho por la Universidad de Brasília (2017). Miembro de los grupos de investigación Maré – Núcleo de Estudos em Cultura Jurídica e Atlântico Negro y Centro de Estudos em Desigualdade e Discriminação (CEDD/UnB). Autor del libro “Constitucionalismo Brasileiro e o Atlântico Negro: a experiência constituinte de 1823 diante da Revolução Haitiana” (2017). ORCID: 0000-0003-3644-7595 Contacto: marcosvql@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de julio de 2018; fecha de aceptación: 15 de agosto de 2018.



fórmulas para reprimir lo impensable y traerlo de vuelta al dominio del discurso aceptable.

Michel-Rolph Trouillot

Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos.

Alejo Carpentier

Dos grandes molinos de viento sobre el Atlántico. Afectados por procesos cósmicos, por las ráfagas de aire que agitan profundamente la superficie del planeta y por los flujos del sol y de la luna, ellos movilizan corrientes planetarias que recorren el océano, ligando África, Américas y Europa. Dos grandes molinos de viento, dos grandes centros, dos grandes rutas. La primera, el “viento africano”, que tiene como eje rotatorio el centro del Atlántico sur, inicia su navegación en el extremo occidente de África, bajando por el golfo de Guinea hasta Angola, desde donde, prácticamente en línea recta, se dirige hacia el medio de la costa brasileña. De allí, va subiendo hasta alcanzar el sur de las cálidas aguas caribeñas para entonces comenzar a tomar su camino de regreso a África. La segunda ruta, llamada “viento atlántico”, inicia su recorrido en la costa de Península Ibérica, bordeando el norte de África hasta dirigirse a las islas Canarias, siguiendo adelante hacia el sur del Caribe. El trayecto sube por la costa de América del Norte, donde toma el camino hacia el Reino Unido por medio de la corriente del golfo¹.

Dos grandes molinos de viento majestuosos, perceptibles del espacio y pincelados expresivamente sobre la faz de la tierra como la noche estrellada de Van Gogh. Molinos de viento que se extienden y se conectan con infinitas otras rutas menores, deslizadas en laberintos moldeados por las temperaturas de las aguas, latitudes, islas, costas continentales y fuerzas terrestres. Laberintos que fueron, paulatinamente, dominados por el conocimiento y la técnica de las navegaciones. Laberintos por donde circularon hombres de negocios,

1. Sobre el impacto de las corrientes marítimas en la conformación de las rutas atlánticas y de la política moderna, véase: Linebaugh y Rediker (2008); Alencastro (2000); Queiroz (2017).



fabricantes, agricultores, autoridades, europeos, africanos e indígenas². Laberintos sobre los que se establecieron rutas comerciales y políticas. Laberintos por donde circularon oro, plata, peces, tabaco, azúcar y productos manufacturados y que fueron la principal vía expresa del capitalismo moderno. Los laberintos en los que, sobre todo, viajaron los vientos de libertad y esperanza por otra sociedad, envasados en las ideas revolucionarias cargadas por esclavizados, trabajadores, marineros y líderes populares³, que tuvieron en el océano no sólo un hogar, sino su horizonte estético del tiempo y de la imaginación política⁴.

Dos grandes molinos de viento que son alimentados no sólo por sus pulmones centrales, que se extienden sobre cada uno de los Atlánticos, sino también por diversos corazones esparcidos por las costas, enclaves, golfos y conjuntos de islas ubicadas en África, Europa y las Américas. Circundados por las Antillas, por las costas de las Guyanas, Surinam, Venezuela y Colombia y por el tronco de América continental hasta la altura de Florida, el Mar del Caribe y el Golfo de México son el hogar de uno de esos corazones. Sobre las aguas calientes e impulsadas por la particular formación geográfica de la región, compuesta de islas, continente y mar, se generan remolinos de viento, represados hasta escaparse por los diversos estrechos caribeños. Los estrechos que comprimen e impulsan la fuerza de las ráfagas marítimas⁵. Estrechos que se han convertido en pasajes de las corrientes de aire hacia las grandes rutas atlánticas y trajeron al centro de la odisea global la experiencia y la región del Caribe. Remolinos de viento, laberintos, estrechos, pasajes y rutas que hicieron emerger, de los fenómenos fantásticos y planetarios de la naturaleza, la cartografía geopolítica de la modernidad.

Sobre esas aguas, islas y costas no sólo latió uno de los corazones de las corrientes atlánticas, sino también el corazón del capitalismo

2. Sobre los flujos, experiencias y trayectorias de la multitud multiétnica en el mundo atlántico, véase: Thornton (2012); Taladoire (2017); Linebaugh y Rediker (2008); Weaver (2011).

3. Sobre la circulación de ideas revolucionarias por el mundo atlántico, véase: Scott (1986); Lasso (2013); Queiroz (2017); Linebaugh y Rediker (2008); Sanders (2009; 2014); James (2007); Gomes (2012); Gaspar (2010); Dubois (2004); Fischer (2004).

4. Sobre el Atlántico y los mares como un ambiente material, político y estético de imaginación de la libertad y de la igualdad, véase: Lambert, Martins y Ogborn (2006); Scott (2010).

5. Sobre la conexión de los vientos caribeños con las corrientes marítimas atlánticas, agradezco a las clases con el querido profesor Pablo Guadarrama, en el curso sobre Democracia y Derechos Humanos en el Pensamiento Filosófico y Político Latinoamericano, en el 1° semestre de 2018, en la Universidad Nacional de Colombia. Este ensayo también es fruto del trabajo final del respectivo curso.



moderno. En los cielos tórridos del Caribe, la acumulación primitiva,⁶ la expansión territorial del capital⁷, el desplazamiento masivo de trabajadores, el genocidio de cosmovisiones⁸ y la construcción de las fronteras al servicio del “molino satánico”⁹ encontraron su mayor radicalidad en el principio de la estructuración del sistema-mundo moderno (Wallerstein, 2007)¹⁰. En los barcos negreros que zigzagueaban por sus estrechos, como parada obligatoria del comercio triangular trayendo seres humanos de África para el trabajo en el sistema de *plantation*, las primeras máquinas de guerra, observación y gestación de la raza - cronotopos del panóptico moderno, en que la visión significa disciplinar y controlar bajo el signo del poder-saber militar (Rediker, 2011). Barcos negreros y sistema de *plantation* que territorializaban la incipiente ontología racial de la gestión del capital, en la cual trabajo, imperio y racismo nacían umbilicalmente acoplados¹¹.

El Caribe fue clave del desarrollo europeo y de la conformación geopolítica moderna. Cerca de 28% del total de africanos esclavizados, que desembarcaron en el Nuevo Mundo, tuvieron como destino solamente las islas caribeñas. Más de dos millones y medios de personas oriundas de África llegaron a las playas de la región entre el inicio del siglo XVI y el final del siglo XIX (Mintz, 1974). Del trabajo esclavo en el Caribe y del comercio colonial dependían cerca de un millón de los veinticinco millones de habitantes franceses. “Tristes trópicos”, “triste ironía” y “triste destino” que las ideas de libertad, igualdad

6. Sobre la idea de acumulación primitiva, véase el capítulo XXIV, de Marx (2011). Para una dinamización de la idea de acumulación primitiva ante el colonialismo y las resistencias atlánticas, véase: Linebaugh y Rediker (2008).

7. Para una comprensión de la expansión del capital como un acto de producción del espacio para la explotación de recursos y de mano de obra, véase: Harvey (1999 y 2001). Para una comprensión de la articulación entre la retórica “civilizatoria” del capitalismo moderno con discursos sobre territorio y raza, véase: Coronil (1996); Costa (2015).

8. Para la comprensión del colonialismo como un acto de destrucción epistémica, véase: Fanon (2008); Carneiro (2005); Connel (2012).

9. Para la comprensión de la dinámica del capitalismo como un “molino satánico”, véase: Polanyi (2001).

10. Sobre la centralidad y el pionerismo del Caribe para la conformación de la globalidad moderna y la cartografía de los imperios, Sidney Mintz argumenta: “El momento en el que Colón decidió construir un establecimiento en el norte de la isla de Española (hoy Santo Domingo y Haití) y dejar allí un número de treinta y nueve tripulantes del barco hundido Santa Marta, la conquista, el asentamiento y el ‘desarrollo’ - el uso de esa palabra es deliberado - de la región caribeña comenzaron. (...) Casi desde el principio, la región caribeña fue una región clave para el crecimiento del capitalismo europeo sobre los mares. El historiador alemán Richard Konetzke apuntó que, antes de Colón, no había imperios planetarios; las Antillas fueron la primera cabeza de puente económica de Europa más allá de ella misma. Estas islas no eran meros puertos de entrada, puertos de comercio o puertos de escala; en realidad eran las primeras colonias europeas de ultramar” (Mintz, 1974, p. 46).

11. Sobre las conexiones entre la idea de trabajo libre, colonialismo y esclavitud, véase: Buck-Morss (2009).



y emancipación humana defendidas en las calles de París, Nantes y Burdeos fueran bañadas en la sangre negra de la caña de azúcar: “En 1789, el 15 por ciento de los 1.000 miembros de la Asamblea Nacional poseía propiedades coloniales y muchos otros estaban probablemente vinculados al comercio colonial” (Dubois, 2004, p. 21).

Desde entonces, como dijo Aimé Césaire (2006), Europa sería imperdonable. Y, desde siempre, la venganza fue la tónica de todos aquellos que fueron tragados por el colonialismo, de aquellos que necesitaban reinventar sus vidas bajo el terror, el genocidio y el *campo*¹², mientras que la pujanza y el “progreso” europeo abrían camino en su autocentrada marcha de la historia. Los mismos vientos que ayudaban a transportar mercancías, esclavizados e intereses imperiales, circulaban revueltas, rumores, sediciones, ideas de libertad y esperanzas del fin de la dominación de seres humanos por otros seres humanos. En los laberintos de los océanos, en las corrientes marítimas que circundaban los puertos de La Habana, Cartagena, Puerto Príncipe y muchas otras ciudades, en la conformación de esas ciudades como ciudades negras¹³ —ciudades diaspóricas, ciudades africanas en las Américas, ciudades amefricanas¹⁴, ciudades transatlánticas¹⁵, ciudades universales¹⁶—, en las fugas de las plantaciones, en las revueltas en las haciendas y en los centros urbanos, en la cimarronaje, en las espiritualidades y religiosidades africanas reinventadas en las Américas, en la construcción de lenguas criollas no entendibles por los señores blancos¹⁷, en los palenques, en la formación de un gigantesco campesinado negro fuera de las amarras del sistema esclavista; horizontes de libertad eran construidos.

Así, en el epicentro de la historia, todo comenzó en el Caribe...

Pues fue justamente en la colonia considerada el principal “orgullo de Francia” y llamada “perla de las Antillas” (James, 2007; Dubois, 2004), que explotó y triunfó la mayor revolución de esclavos de la era moderna. Donde la era moderna probó los límites de sus fundamentos revolucionarios de libertad, igualdad y emancipación humana. En las últimas décadas del siglo XVIII, la colonia de Santo Domingo era

12. Para la genealogía del campo de concentración en la experiencia colonial, véase: Mbembe (2017); Gilroy (2007).

13. Para la idea de ciudad negra, véase: Faria, Gomes, Soares y Araújo (2006); Chalhoub (2011).

14. Para la idea de amefricanidad, véase: Gonzalez (1988).

15. Sobre las ciudades transatlánticas, véase: Duarte (2016).

16. Para pensar las ciudades atlánticas como ciudades universales, véase: Múnera (2008).

17. Sobre la conformación de las lenguas criollas como práctica de la libertad: Glissant (1989); Fick (1990).



el mayor mercado individual de esclavos del mundo, producía aproximadamente la mitad del azúcar y del café consumido en el globo y expresaba el ápice de las innovaciones del capitalismo colonial. Era la principal joya de la corona francesa, imperio ante el cual no había otra potencia que “hubiera combinado su poderío miliar con un poderío naval equivalente”, teniendo la mayor población y siendo el país más rico (Duarte y Queiroz, 2016).

“Escuchen la voz de la libertad que habla en el corazón de todos nosotros”. Bajo ese grito, el 22 de agosto de 1791, en la ceremonia religiosa de Bois-Caïman, comienza la Revolución Haitiana. Bajo el liderazgo de Toussaint Louverture, Jean-Jacques Dessalines, Henri Christophe, Hyacinthe Moïse, Alexandre Pétion y muchos otros anónimos, los “jacobinos negros” derrotaron, sucesivamente, a 60.000 soldados ingleses y 43 mil soldados del ejército de Napoleón y decretaron, en 1804, la independencia del segundo estado soberano en las Américas. El primer estado negro y el único fundado en la historia mundial a partir de una revolución de esclavos¹⁸.

Pero los impactos y el espectro de la Revolución Haitiana no permanecerían solamente en la isla de Santo Domingo. Ellos se propagarían por el mundo atlántico y configurarían el desarrollo del capitalismo, del racismo y de la modernidad de allí en adelante. El temor de una ola negra y de la repetición de los acontecimientos haitianos se volvería constitutivo de todas las realidades conformadas por la sumisión racial, la esclavitud y la explotación del trabajo. Haití se convertiría en un símbolo universal de libertad para los subalternizados y de temor para las élites capitalistas blancas.

Las banderas haitianas serían vistas extendidas en los barrios negros de Cartagena en vísperas y durante las Guerras de la Independencia (Lasso, 2013); broches de Dessalines circularían por las manos de personas negras en Río de Janeiro a principios del siglo XIX (Mott, 1988); esclavos “afrancesados” serían temidos del Sur al Norte de las Américas, de las ciudades brasileñas, pasando por la costa tropical hasta los puertos de Charleston (Gomes y Soares, 2002); trapos rojos y azules serían utilizados y recordados en revueltas esclavas hasta el final de la esclavitud en el año de 1898 en Brasil (Azevedo, 2008); Haití, aunque en condiciones adversas y con el embargo comercial y político impuesto por los demás países, jugó un papel protagónico en las relaciones internacionales, negociando por la libertad de esclavizados en otras naciones y transformándose en un territorio libre y

18. Sobre la Revolución Haitiana, véase: James (2007); Dubois (2004); Fick (1990); Geggus (2002).



“quilombola”¹⁹ para todos aquellos que hubieran sido víctimas del colonialismo y de la esclavitud.²⁰ Sus constituciones post-revolucionarias reimaginaban la modernidad y redimensionaban las nociones de ciudadanía, libertad e igualdad para lugares nunca explotados por el constitucionalismo occidental²¹. Ellas pensaban el derecho moderno a partir de un humanismo concreto²², de la concreción de la experiencia del destierro, del exilio, de la esclavitud, del colonialismo, de la reinención de África en las Américas y de la resistencia al capitalismo y al supremacismo blanco.

Haití sería símbolo de libertad. Haití sería símbolo de miedo. Los “eventos de Santo Domingo” embalarían los temores de las élites blancas alrededor del mundo. Ellos conformarían nuevos métodos de dominación de las poblaciones esclavizadas²³ y la estructuración de discursos nacionales para evitar la “guerra racial” a partir de la subalternización del lugar del negro, no más esclavo, el negro sería genocidado, como en el Sur de América Latina, segregado, como en los Estados Unidos, o asimilado en el mestizaje orientado al estándar europeo, como en los países caribeños, en Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela. En todos los casos, un subciudadano de estados eugenésicos²⁴.

Haití pararía en la mente de Bolívar, que, aunque ayudado por los liderazgos haitianos y habiendo vivido en la isla durante su exilio, construiría su legado político bajo el temor de la “pardocracia” y de la universalización de la ciudadanía para las poblaciones afrocolombianas, así como que impregnaría el imaginario de temor de las élites criollas²⁵; el miedo de Haití y de la ola negra conformaría las discusiones de la primera experiencia constituyente brasileña²⁶, la estructuración de la legislación imperial y los debates de transición hacia la república y el fin de la esclavitud²⁷; Haití sería un espectro sobre

19. Sobre la noción de territorio quilombola como tierra libre de la diáspora africana en las Américas, vea los textos de Beatriz Nascimento en: Ratts (2007).

20. Sobre el papel antiesclavista de Haití en las relaciones internacionales del siglo XIX, véase: Gaffield (2013); Ferrer (2013).

21. Sobre las constituciones haitianas posrevolucionarias, véase: Fischer (2003).

22. Sobre la idea de humanismo concreto latinoamericano, oriundo de la experiencia de luchas en América Latina, en contraposición al humanismo abstracto europeo, véase: González (2016).

23. Sobre el impacto de la Revolución Haitiana en la legislación colonial, véase: Scott (2010).

24. Sobre nación, raza, genocidio, mestizaje y eugenesia, véase: Appebaum (2007); Appelbaum, Macpherson y Roseblatt (2003); Seyferth (1996); Black (2003); Santos (2014).

25. Sobre Bolívar, Haití y el miedo negro, véase: Lasso (2013); Múnera (2008); Gaffield (2013).

26. Para la Asamblea Constituyente Brasileña de 1823 y Haití, véase: Queiroz (2017).

27. Para visiones de Haití y de la ola negra en el Imperio brasileiro, véase: Azevedo (2008).



las élites esclavistas estadounidenses, conformando su posición en el plano internacional y determinando su agencia sobre el territorio que se convertiría en la República Dominicana²⁸; y Haití, haitianos y otros negros oriundos de las colonias viajarían hasta el corazón de los imperios para organizar grupos políticos, resistir en las calles e influir en los debates parlamentarios sobre el final de la esclavitud y la expansión de la ciudadanía en el Nuevo Mundo²⁹.

Colombia, Brasil, Venezuela, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Cuba. Haití estaba allí, estaba aquí, como estaba en todas partes. Por otro lado, para los ojos imperiales, Trouillot (2015) diría que la Revolución de Haití fue impensada antes de ocurrir, negada mientras ocurría y silenciada después de su desenlace. Pero su negación —el acto de evitar y silenciar a Haití— hizo los eventos de los jacobinos negros de la isla de Santo Domingo constitutivos de las nociones modernas de ciudadanía, libertad, igualdad, propiedad y emancipación humana. Rescatar las luchas por libertad en el Caribe como partes centrales de la historia global es retomar los sentidos utópicos y universales de esos ideales revolucionarios.

Pero si los caminos y los poderes institucionales de la historiografía trataron de sofocar el grito de libertad e independencia proferido por los revolucionarios haitianos, así como los embargos económicos y la persecución política aislaron a la nación recién independiente en el plano político³⁰, el imaginario de otro mundo posible movilizado por Haití fue traducido en la estética política y en la reinención cultural de intelectuales, movimientos y críticos alrededor del mundo. En las pinturas de Toussaint Louverture durante el Renacimiento del Harlem; en el fundamento de una ancestralidad revolucionaria para el movimiento de la negritud; en la circulación de los “Jacobinos Negros” por infinitas manos de luchadores sociales, como las de Martin Luther King, Louis y Lucille Armstrong, Kwame Nkrumah (Josslyn, 2013) y de estudiantes en Sudáfrica luchando por otro tipo de enseñanza de la historia a mediados de los años 90 (James, 2007); en los romances, novelas y prosas de Alejo Carpentier, Aimé Césaire, Édouard Glissant, Juan Bosch, Vicente Placoly, Jean Métellus, George Lamming y Derek Walcott (Past, 2004): la Revolución Haitiana fue transmitida como un hilo unificador de discursos sobre la liberación,

28. Sobre el impacto de la Revolución Haitiana en los Estados Unidos, véase: Horne (2015).

29. Sobre la presencia de haitianos y otras personas negras oriundas de las colonias en Europa de finales del siglo XVIII, véase: Semley (2013); Dubois (2004).

30. Sobre la Revolución Haitiana como clave para la comprensión de la historia de Haití, véase: Dubois (2012).



sugiriendo héroes, eventos, miedos, esperanzas, utopías y símbolos que vuelven a recibir un nuevo significado cada vez que son invocados (Past, 2004; Queiroz, 2017). La Revolución es parte del legado de una cultura estética y política caribeña compartida, corazón de la historia universal de la libertad.

Como si los vientos que circundan y conectan las diversas islas y costas del Caribe, llevando embarcaciones durante varios siglos, fueran los mismos vientos que rasgan los tiempos históricos y acercan el pasado, el presente y el futuro a través de la revolución y la causa de la libertad, porque habría de ser justamente en la isla vecina a Haití que, contrariando los pronósticos históricos, geopolíticos, de la ortodoxia marxista y de la teoría revolucionaria y realizando lo impensable, un grupo de jóvenes, el 1 de enero de 1959, después de años de resistencia, bajarían de la Sierra Maestra para derribar la dictadura de Fulgencio Batista y defender la causa del socialismo a pocos kilómetros de las playas del mayor imperio global. Como si el radicalismo, la utopía y la materialidad de los ideales de libertad e igualdad de los revolucionarios haitianos tuvieran que ser rescatados, nuevamente en su sentido concreto³¹, en el mismo escenario caribeño insurgente de siglos atrás, ahora redimensionado por la nueva coyuntura global de los extremos impuesta por el siglo XX.

Cuba no sólo repetía el hecho haitiano al generar esperanzas, materializadas en las conexiones políticas de comunistas por todo el mundo atlántico, del movimiento estudiantil y de las guerrillas en las Américas a los movimientos por liberación en África, y estetizadas universalmente en los símbolos de la Revolución, teniendo como exponente máximo la inmortal y trascendente imagen del Che Guevara capturada por Alberto Korda. Cuba no sólo repetía el hecho haitiano al generar temores, que movilizaron la política internacional secreta del Imperio estadounidense, insuflando dictaduras en América Latina y África y recreando la cultura del miedo, ahora “miedo comunista”, en el imaginario de diversas naciones. Cuba no sólo repetía el hecho haitiano al hacer una revolución en las vecindades de Estados Unidos y en el epicentro de tensiones globales. Cuba no sólo repetía el hecho haitiano al rechazar el destino económico y político impuesto por las potencias extranjeras y al colocarse en la línea de frente para posteriores represalias y embargos.

31. Sobre la crítica de la abstracción iluminista en los principios revolucionarios, véase: Marx, (2010).



Cuba, sobre todo, repetía el hecho haitiano al realizar una Revolución ante el Impensable. Cuba repetía el hecho haitiano desafiando los pronósticos históricos, las arraigadas creencias políticas y las narrativas posibles. Imágenes que hasta hoy buscan enmarcar la victoria de la Revolución en molduras del anacronismo, del fuera del lugar, del raro, del sin sentido y de lo que pronto perecerá.

Haití y Cuba apuntan al Caribe como corazón de la historia moderna y, por eso, continúan desafiando nuestras comprensiones geográficas, políticas, culturales y subjetivas de la historia. Continúan desafiando porque sus historias —de victorias y fracasos— traicionan las estructuras de poder que definen la historia que puede ser contada. Haití y Cuba traicionan la coherencia de las narrativas sobre Occidente y su respectiva marcha de la civilización. Después de todo, ¿cómo puede existir una revolución moderna protagonizada por negros campesinos, en su mayoría africanos, cuando a eses todas teorías apuntaban la ausencia de conciencia de clase e inmovilismo histórico? Después de todo, ¿cómo puede existir la formación de un Estado-nación negro cuando el resto del planeta afirmaba que un Estado sólo podría ser erigido sobre naciones blancas? Después de todo, ¿cómo puede existir un constitucionalismo escrito por manos anteriormente esclavizadas en el sistema de *plantation* cuando la práctica constitucional debería ser obra de políticos blancos bien nutridos de París, Londres y Filadelfia, o, cuando mucho, de las elites criollas latinoamericanas? Después de todo, ¿cómo puede existir una revolución comunista que no respete las fases históricas de los modos de producción establecidas por el marxismo? Después de todo, ¿cómo puede existir una nación caribeña que, no adecuándose a las recomendaciones internacionales del capital, presente los mejores índices de desarrollo humano de la región? Después de todo, ¿cómo puede existir un régimen comunista que sobreviva al colapso de las repúblicas soviéticas y al supuesto fin de la historia impuesto por el neoliberalismo?

Las historias de las Revoluciones Haitiana y Cubana no sólo apuntan a la necesidad de una reperiodización del mundo moderno que sea capaz de descentrar las historias contadas desde Estados Unidos y Europa. Ello requiere también la contestación de todas las categorías centrales que se utilizan para definir la modernidad, como las de revolución, individuo, conciencia, autonomía, autodeterminación, Estado, raza, nación, clase revolucionaria, desarrollo, progreso, libertad, igualdad, propiedad y soberanía.

Como los intelectuales caribeños C. L. R. James y Eric Williams argumentan y las revueltas esclavas por todo el Caribe atestiguan: el



capitalismo tuvo su rostro más evidente en el sistema de *plantation* y el esclavo fue el brazo más insurgente de la clase trabajadora por largos siglos³². Como la novelista Toni Morrison (2000) afirma: las poblaciones esclavizadas conocieron sentimientos post-modernos mucho antes del resto de la humanidad, como el exilio, el destierro, el genocidio, la necesidad de reinención de la vida en un nuevo territorio bajo condiciones adversas y el intento de narrar lo inefable por medio de las expresividades artísticas y religiosas. Como narra Trouillot (2015): el campesinado negro del Caribe anticipó las luchas contemporáneas contra la alianza de los Estados-nación con el capital internacional para la desterritorialización y el epistemicidio de poblacionales que no encajan en la “marcha del progreso”. Como describe Carlos Moore (2015), uno de los mayores críticos del régimen cubano que, sin embargo, pero reconoce las disrupciones desencadenadas por la victoria de los comunistas: la Revolución Cubana reposicionó las discusiones sobre los lugares de los subalternos en todo el mundo y amplificó la contestación de jerarquías naturalizadas en las más diversas realidades sociales.

Las historias y los poderes de Haití y Cuba forman parte de un legado universal caribeño dejado para la historia del mundo. Son trayectorias materiales que están vinculadas a dinámicas globales. Corazones conformadores del mundo moderno que las estructuras de la narrativa histórica, aún ancladas en los poderes imperiales y en identidades nacionales, raciales y geográficas, tratan de disociar de la historia de toda la humanidad.

Volviendo al principio. Cuando las creencias son más fuertes que la realidad, el concreto de la estética tal vez renaturalice lo que ha sido desnaturalizado. La cultura emancipatoria universal del Caribe siempre se manifestó más allá de los escenarios clásicos de la política moderna, estando presente en las religiosidades, como el vudú y la santería; en la manipulación de la lengua hablada, evidente en la

32. Sobre el trabajo esclavo y el sistema de plantación como elementos constitutivos del capitalismo moderno, véase las contribuciones de intelectuales negros marxistas como: Moura (1988); Williams (2002); Davis (2016). Al comentar la historia de las Indias Occidentales, las palabras de James son directas al afirmar que la experiencia colonial fue una experiencia moderna pionera, articulando patrones de administración económica, la tecnología del trabajo y la racionalización de prácticas de control social: “Cuando los esclavos llegaron a esas islas, hace trescientos años, entraron directamente en el sistema de producción agrícola a gran escala de los ingenios de azúcar, que ya era un sistema moderno. Este rápidamente hizo que los esclavos vivían juntos en una relación social, mucho más cercanos uno del otro que en cualquier proletariado de la época. Cuando la caña era cortada, tenía que ser transportada rápidamente a lo que era la producción en el ingenio. La ropa que el esclavo vestía y la comida con la que se alimentaba tenían que ser importadas. Los negros, así, desde el principio pasaron a llevar una vida que era esencialmente una vida moderna” (James, 2007, p. 345).



profusión de lenguas criollas; y en la música, enraizada en la experiencia de la esclavitud, de la dominación y de la reimaginación utópica. Es en la música que la permanencia de las estéticas de la resistencia caribeña más se inscribió inadvertidamente en la cultura universal contemporánea, desde los movimientos de *sound systems*, pasando por el ritmo jamaicano, encarnado en las músicas de liberación anticoloniales del artista más escuchado del siglo XX, y llegando a la conformación del caldero cultural afro-caribeño del Bronx de las décadas de los 70 y 80, de donde emergería el estilo de música hegemónico de la contemporaneidad.

La música global hoy es la música caribeña. Mejor, la música universal está enraizada en los flujos políticos y culturales de la larga historia de los pueblos caribeños. Música que siempre desafió y disecionó los poderes de la historia, presentando otras narrativas posibles sobre el pasado, el presente y el futuro.

La historia de la modernidad, si quiere seguir siendo una historia de la humanidad, necesita ser capaz de recolectar la polifonía de sonidos que conformaron el mundo moderno, encarando los actuales silencios, pausas y contratiempos como elementos constitutivos de su trayecto y de las posibilidades de decir. Reivindicar el Caribe como corazón de la modernidad no es sólo desplazar el centro de la narrativa histórica, manteniendo intacto el eje semántico que da sentido y coherencia al discurso, es buscar una nueva gramática de conceptos y de sentidos que, al rediseñar el pasado, despoje los poderes de la historia, transformando lo impensable de ayer y de hoy en el horizonte de lo posible.

Referencias

- Alencastro, L. F. de. (2000). *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Appelbaum, N. P. (2007). *Dos Plazas y una Nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1848-1948*. Bogotá, Univeridad de los Andes y Universidad del Rosário.
- Appelbaum, N. P., Macpherson, A. S. y Roseblatt, K. A. (2003). *Race and Nation in Modern Latin America*. London AND Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Azevedo, C. M. M. (2008). *Onda negra, medo branco: o negro no imaginário das elites século XIX*. 3a ed. São Paulo: Annablume.
- Black, E. (2003). *A Guerra Contra os Fracos: a eugenia e a campanha norte-americana para criar uma raça superior*. São Paulo: Girafa.



- Buck-Morss, S. (2009). *Hegel, Haiti, and universal history*. USA: University of Pittsburgh Press.
- Carneiro, S. (2005) *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser*. Doctorado en Programa de Pós-Graduação em Educação de la Universidade de São Paulo.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Trad. Mara Viveiros Vigoya, Juan Mari Madariaga e Beñat Baltza Álvarez. Madrid: Ediciones Akal.
- Chalhoub, S. (2011). *Visões da liberdade: uma história das últimas décadas da escravidão na Corte*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Connel, R. (2012). A iminente revolução na teoria social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 27. No 80, p. 09-20.
- Coronil, F. (1996). Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories. *Cultural Anthropology*, Vol. 11, No. 1, pp. 51-87.
- Costa, P. H. A. (2015). *Entre hidra e leviatã: o nomos da terra de Carl Schmitt e o paradoxo da história universal*. Trabajo de conclusión de curso en Derecho por la Universidade de Brasília.
- Davis, A. (2016). *Mulheres, raça e classe*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Duarte, E. C. P. (2011) *Do medo da diferença à igualdade como liberdade: as ações afirmativas para negros no ensino superior e os procedimentos de identificação de seus beneficiários*. Doctorado en Derecho por la Universidade de Brasília.
- Duarte, E. C. P. (2016). Ensaio sobre a hipótese colonial: racismo e formação do sistema penal no Brasil. En S. Carvalho y E. C. P. Duarte CARVALHO, Salo de; DUARTE, Evandro. C. Piza. *Racismo e preconceito*. Brasília: Saraiva.
- Duarte, E. C. P y Queiroz, M. V. L. A Revolução Haitiana e o Atlântico Negro: o constitucionalismo em face do lado oculto da modernidade. *Direito, Estado e Sociedade*, no 49, jul/dez, 2016.
- Dubois, L. (2004). *Avengers of the new world: the story of the Haitian revolution*. USA: Harvard University Press.
- Dubois, L. (2012). *Haiti: The Aftershocks of History*. New York, USA: Metropolitan Books.
- Fanon, F. (2008). *Pele negra, máscaras brancas*. Trad. Renato da Silveira. Salvador: EDUFBA.
- Faria, J. B., Gomes, F. S., Soares, C. E. L., y Araújo, C. E. M. (2006). *Cidades Negras: africanos, crioulos e espaços urbanos no Brasil escravidão do século XIX*. Rio de Janeiro: Editora Alameda.



- Ferrer, A. (2013). Haiti, Free Soil, and Antislavery in the Revolutionary Atlantic. *The American Historical Review*, Volume 117, issue 1, pages 40-66.
- Fick, C. (1990). *The making of Haiti: the Saint Domingue Revolution from below*. USA: The University of Tennessee Press.
- Fischer, S. (2003). Constituciones haitianas: ideología y cultura posrevolucionarias. *Casa de las Américas*, octubre – diciembre.
- Fischer, S. (2004). *Modernity Disavowed: Haiti and the cultures of slavery in the age of revolution*. USA: Duke University Press.
- Gaffield, J. (2013). “Liberté, Indépendance”: Haitian Anti-slavery and National Independence. En W. Mulligan y M. Bric (eds.). *A Global History of Anti-slavery Politics in the Nineteenth Century*. New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Gaspar, D. B. (2010). A Dangerous Spirit of Liberty: Slave Rebellion in the West Indies in the 1730s. En L. Dubois y J. Scott. *Origins of the Black Atlantic*. New York, USA: Routledge.
- Geggus, D. P. (2002). *Haitian Revolutionary Studies*. USA: Indiana University Press.
- Gilroy, P. (2007). *Entre Campos: nações, culturas e o fascínio da raça*. São Paulo: Annablume.
- Glissant, E. (1989) *Caribbean Discourse*. Trad. J. Michael Dash. Charlottesville, USA: University of Virginia Press.
- Gomes, F. S. (2012). Experiências transatlânticas e significados locais: idéias, temores e narrativas em torno do Haiti no Brasil Escravista. *Revista Tempo*, núm, 13.
- Gomes, F. y Soares, C. E. (2002). Sedições, haitianismo e conexões no Brasil escravista: outras margens do Atlântico Negro. *Novos Estudos*, n. 63.
- Gonzalez, L. (1988). A categoria político-cultural de amefricanidade. *Revista Tempo Brasileiro*. Rio de Janeiro, 92/93, p. 69-82.
- Guadarrama, P. (2016). *Democracia y derechos humanos: visión humanista desde América Latina*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, Taurus.
- Harvey, D. (1999). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of Capital: towards a critical geography*. New York: Routledge.
- Horne, G. (2015). *Confronting Black Jacobins: The U.S., the Haitian Revolution, and the Origins of the Dominican Republic*. New York: Monthly Review Press.



- James, C. L. R. (2007). *Os jacobinos negros – Toussaint L'Ouverture e a revolução de São Domingos*. Tradução Afonso Teixeira Filho. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Josslyn, L. (2013). *King, Ghana, Haiti and Lucille Armstrong...* Disponible en <https://jazzhallelujah.wordpress.com/2013/01/15/king-ghana-haiti-and-lucille-armstrong/> (acceso en 16/05/2018).
- Lambert, D., Martins, L. y Ogborn, M. (2006). Currents, visions and voyages: historical geographies of the sea. *Journal of Historical Geography*, v. 32, n. 3, p. 479-493.
- Lasso, M. (2013). *Mitos de armonía racial: Raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Ediciones Uniandes.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2008). *A hidra de muitas cabeças: marinheiros, escravos, plebeus e a história oculta do Atlântico revolucionário*. Trad. Berilo Vargas. São Paulo: Companhia das Letras.
- Marx, K. (2011). *O Capital [Livro I]*. Trad: Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Marx, K. (2010). *Sobre a questão judaica*. Trad. Nélio Schneider e Wanda Nogueira Caldeira Brant. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Mbembe, A. (2017). *Políticas da Inimizade*. Portugal: Antígona Editores.
- Mintz, S. W. (Spring, 1974). The Caribbean Region. *Daedalus*, vol. 103, No 2, Slavery, Colonialism and Racism, pp. 45-71.
- Moore, C. (2015). *Pichon: minha vida e a Revolução Cubana*. Belo Horizonte: Nandyala.
- Morrison, T. (2000). Living Memory: Meeting Toni Morrison. En P. Gilroy. *Small Acts*. Londres: Serpent's Tail.
- Mott, L. (1988). A Revolução dos negros do Haiti e o Brasil. *Escravidão, homossexualidade e demonologia*. São Paulo: Ícone.
- Moura, C. (1988). *Rebeliões da Senzala*. 4a ed. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Múnera, A. (2008). *El Fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717- 1810)*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Past, M. (2004). La Revolución Haitiana y El reino de este mundo: repensando lo impensable. *Casa de las Américas*, enero/marzo.
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation: the political and economic origins of our time*. Boston, Massachusetts: Beacon Press.
- Queiroz, M. V. L. (2017). *Constitucionalismo Brasileiro e o Atlântico Negro: a experiência constituinte de 1823 diante da Revolução Haitiana*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.



- Ratts, A. (2007). *Eu sou atlântica: sobre a trajetória de vida de Beatriz Nascimento*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo: Instituto Kuanza.
- Rediker, M. (2011). *O navio negreiro: uma história humana*. Trad. Luciano Vieira Machado. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sanders, J. E. (2009). Atlantic Republicanism in Nineteenth-Century Colombia: Spanish America's Challenge to the Contours of Atlantic History. *Journal of World History*, Vol. 20, No. I.
- Sanders, J. E. (2014). *The Vanguard of the Atlantic World: Creating Modernity, Nation, and Democracy in Nineteenth-Century Latin America*. Bogart, GA, USA: Duke University Press.
- Santos, M. A. O. (2014). Formação Racial, Nação e Mestiçagem na Colômbia. *Revista de História Comparada*, Rio de Janeiro, v. 8, n. 1, p. 36-58.
- Scott, J. (2010). "Negroes in Foreign Bottoms": Sailors, Slaves and Communication. En L. Dubois y J. Scott. *Origins of the Black Atlantic*. New York, USA: Routledge.
- Scott, J. (1986). *The Common Wind: currents of Afro-american communication in the Era of the Haitian Revolution*. Ann Arbor: Duke University.
- Semley, L. D. (2013). To Live and Die, Free and French: Toussaint Louverture's 1801 Constitution and the Original Challenge of Black Citizenship. *Radical History Review*. Issue 115, Winter.
- Seyferth, G. (1996). Construindo a nação: hierarquias raciais e o papel do racismo na política de imigração e colonização. En M. C. Maio y R. V. Santos (Orgs). *Raça, Ciência e Sociedade*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ/CCBB.
- Taladoire, E. (2017). *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Viejo Mundo (1493-1892)*. Trad. de Odile Guilpain. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thornton, J. K. (2012). *A Cultural History of the Atlantic World, 1250-1820*. New York, USA: Cambridge University Press.
- Trouillot, M. R. (2015). *Silencing the past: power and the production of history*. USA: Beacon Press.
- Wallerstein, I. (2007). *World-Systems Analysis: an introduction*. USA: Duke University Press.
- Weaver, J. (2011). The Red Atlantic: transoceanic cultural exchanges. *The American Indian Quarterly*, v. 35, n. 3, pp. 418-463.
- Williams, E. (2002). *Capitalism & Slavery*. Richmond, Virginia: The University of North Carolina Press.